



Yehudi Menuhin. Una cultura universal

Pocas biografías como la de Yehudi Menuhin encarnan tan vívidamente la idea de la universalidad de la cultura. Este músico verdaderamente cosmopolita, que poseyó tres nacionalidades sucesivas, la norteamericana, la suiza y finalmente la británica, le da un significado nuevo al concepto de ciudadano del mundo: nació en Nueva York de padres judíos rusos, emigrados primero a Palestina y después a Estados Unidos.

Yehudi Menuhin fue un niño prodigio que debutó a los siete años con la Orquesta Sinfónica de San Francisco y a los doce se había presentado con éxito en Nueva York, París, Londres y Berlín. Durante más de medio siglo recorrió el mundo cautivando a los auditorios primero con el violín y, después, con la batuta de director. Menuhin ha sido uno de los músicos clave del siglo XX.

Una vez conquistado enteramente el planeta musical, Menuhin se fue concentrando cada vez más en la educación, en la formación integral de la juventud, tarea para la cual confiaba firmemente en la música. “El arte, la música, la danza, les permite a los jóvenes transformar en formas de convivencia la energía caótica que les rodea. Víctor Hugo dijo que abrir una escuela equivale a cerrar una cárcel y yo he visto cómo los jóvenes de nuestras escuelas pueden aprender a cantar, a bailar y a tocar en lugar de arruinar sus vidas en las calles, verdaderas selvas de asfalto”. Para Menuhin, la enseñanza musical no es sólo un mecanismo de producción de nuevos virtuosos, sino una vía de fecundas soluciones a las dificultades de todo tipo que abruman a los jóvenes de hoy.

Su vocación pedagógica le llevó a fundar importantes proyectos en distintas partes del mundo. En sus últimos años, ejerció su alto magisterio en la Escuela Yehudi Menuhin de Londres, la Escuela David Oistrakh de Berlín, la Escuela Europea de Cuerdas de Grenoble y la Escuela Superior de Música Reina Sofía de Madrid.